
PRESENTACION

UN TEXTO POCO CLÁSICO DE UN AUTOR CLÁSICO:
LA *AUSBLICK* DE WEBER SOBRE LA SITUACION
DE LOS OBREROS AGRICOLAS AL ESTE DEL ELBA

1. *La crisis agraria y la vía prusiana al capitalismo agrario*

A fines del siglo XIX se generaliza por toda Europa una crisis agraria. Al período de auge de mediados de siglo, inducido por la industrialización, que eleva los precios del grano y la renta de la tierra, le sucede una baja de precios y rentas cuyas causas identifican los historiadores en las importaciones de ultramar, principalmente de granos, pero también de lana, carne, azúcar o arroz. En Argentina, Canadá, Australia o Estados Unidos la tierra era un bien prácticamente ilimitado y la renta casi inexistente, lo que permite un cultivo extensivo mecanizado de alta productividad. La producción de trigo, por ejemplo, se multiplica por siete en Estados Unidos entre 1839 y 1899 y por cinco en Argentina entre 1885 y 1900, mientras los precios descienden a la mitad. Al mismo tiempo, la navegación a vapor reduce el precio del transporte a la tercera y la cuarta parte. Con ello se disparan las exportaciones, particularmente a Inglaterra, pero también a países antes exportadores, entre ellos Alemania, cuyas importaciones pasan de 365.000 toneladas en 1870 a 1.044 en los años finales del siglo. Sólo las patatas, la leche fresca y las hortalizas mantienen sus precios (Garrabou, 1975: 164-173).

En todas partes, esta crisis agraria provocó un desplazamiento de los cultivos y un agudizamiento de las tensiones sociales al intentar los culti-

vadores, primeros afectados, trasladar a las demás clases los costes de la crisis. Surgieron partidos agraristas que con diversa fortuna presionaron a los gobiernos para la erección de aranceles protectores, con la oposición de la burguesía y la clase obrera industriales, interesadas en subsistencias baratas. Los terratenientes no cultivadores sintieron disminuir las rentas de la tierra y, aunque los salarios agrícolas casi se mantuvieron, se produjo una creciente proletarianización de los trabajadores del campo. El proceso intensificó la emigración a la industria y a ultramar y abrió el campo a la propaganda del movimiento obrero. Además de establecer aranceles, muchos gobiernos intentaron medidas de protección y fomento del pequeño campesino, presunto factor de estabilidad en el campo.

En Alemania, tras la abolición de la servidumbre de la gleba por Stein a partir de 1911, el alza de precios y la exportación de granos dio lugar en el Este a una intensificación de la *Gutswirtschaft*, gran hacienda cultivada directamente por sus dueños, a costa de la *Grundwirtschaft*, basada en el arrendamiento. Es la «vía prusiana» a la penetración del capitalismo en la agricultura. La crisis intensificó la penetración capitalista: los bajos precios —de 235 marcos la tonelada de grano en 1871 a 174 en 1890— llevaron al endeudamiento de la pequeña explotación y a la abolición de las relaciones laborales consuetudinarias basadas en el salario en especie. Además, la crisis coincidió con procesos rapidísimos de industrialización y urbanización y con la extensión de la propaganda socialista. Por último, la emigración del Este —que supuso, por ejemplo, 40 por 100 de los 1,8 millones de alemanes que emigraron a ultramar entre 1880 y 1883— tenía una trascendencia especial porque el lugar de los emigrados era ocupado por obreros polacos y rusos, poniendo en peligro la «alemanidad» de los territorios.

La política que apoyaban los *junkers* era, naturalmente, el proteccionismo, la libre inmigración de obreros polacos y la represión de la agitación socialista. Bismarck les dio satisfacción sólo en parte. Persiguió a los socialistas y erigió aranceles —de hasta 50 marcos por tonelada en 1887—, pero prohibió en 1885 la inmigración de polacos, temeroso de la eslavización de Prusia, al tiempo que procuraba la regermanización mediante una política de «colonización interna» basada en el reparto de tierras al pequeño campesinado, que, como otras políticas del mismo tipo, resultaba excesiva para las finanzas del Estado.

2. *La encuesta de la Asociación de Política Social y el trabajo de Weber*

La crisis y la agitación obrera produjeron en toda Europa numerosos estudios e informes sobre la «cuestión agraria». En este contexto hay que situar desde las obras de los líderes obreros, como Engels, Kautsky y Lenin, a las encuestas sobre alimentación y condiciones de vida llevadas a cabo, por ejemplo, por el Instituto de Reformas Sociales en España. De

este último tipo es la llevada a cabo en Alemania por la *Verein für Socialpolitik*.

La *Verein* agrupaba académicos, intelectuales y altos funcionarios en la tradición del historicismo alemán y los «socialistas de cátedra», y competía con ventaja con la asociación de la escuela librecambista, el *Volkswirtschaftliche Kongress*, por la audiencia de los políticos. Su papel oscilaba entre un verdadero «consejero colectivo del príncipe» (Pollak, 1990: 70) y el de una *freischwebende Intelligenz* que insistía, sin gran éxito en tiempos de Bismark, en los problemas que el Estado negaba, tal como la situación de la agricultura (Riesebrodt, 1984: 2). Cuando, caído Bismarck y bajo la nueva presidencia de Schmoller, la *Verein* iniciaba hacia 1890 una nueva etapa, el momento no podía ser más oportuno para estudiar mediante una encuesta, junto con la situación global de la agricultura, los resultados de las políticas más recientes: el permiso dado por Von Caprivi en 1890 por tres años para la inmigración temporal de polacos, la política de asentamiento y regermanización y la influencia del movimiento obrero tras la no prolongación de las leyes contra los socialistas (Riesebrodt, 1984: *passim*).

Es preciso señalar que la encuesta no es obra de Weber, sino de un comité nombrado por la *Verein* (Hugo Thiel, Max Sering, Johannes Conrad). Este comité redactó dos cuestionarios, uno preguntando en detalle salarios y condiciones de vida y otro sobre los aspectos más generales de la situación. El cuestionario detallado fue remitido por correo a 3.180 hacendados, de los que respondieron 2.277; el más general, a 562, contestándolo 291, sin que fuera posible preguntar a los obreros mismos. Se siguió el modelo de otra encuesta realizada en 1872-73 y la metodología recibió fuertes críticas de miembros socialdemócratas de la *Verein*, como Max Quarck. La *Verein* encargó la redacción del informe a seis jóvenes autores, entre los cuales estaba el jurista Weber, recién habilitado, sin experiencia en cuestiones agrarias y que no era miembro de la *Verein*. Weber era consciente de las deficiencias de la encuesta: intenta sortearlas en su redacción e incluso intentó suplirlas con otra encuesta a los párrocos que se envió pero nunca se explotó. Weber dedicó seis meses a la elaboración de los informes recibidos, y su obra se publicó como parte del conjunto de la encuesta¹.

La aportación de Weber, por tanto, queda en cierto modo fuera de contexto al publicarse aisladamente. Según indica el editor de la obra en la MWG (Riesebrodt, 1984), destaca sobre las demás por la amplitud del marco teórico en el que acertó a plantear las cuestiones, obtuvo especial aprecio de la *Verein* (Weber fue el encargado de presentar la ponencia general sobre la encuesta) y fue usada en la controversia política de aquellos días por socialistas (Kautsky en particular), liberales y agrarios (esto

¹ Con una introducción de H. THIEL, como *Die Verhältnisse der Landarbeiter im Deutschen Reich*, 3 tomos, Berlín, Duncker & Humboldt, 1892.

último con disgusto del autor). En virtud de la mencionada división del trabajo, Weber analizó la parte referente al Este del Elba, excepto la mayor parte de Schleswig-Holstein.

De la antigua Alemania al Este del Elba, colonizada primero por la orden teutónica y luego por alemanes y holandeses (país del Wharta), sólo las tierras hasta el Oder y el Neisse —Schleswig-Holstein, Brandenburgo, Pomerania Oriental, Mecklenburgo— siguen siendo alemanas hoy en día. El resto forma ahora parte de Polonia y de la Unión Soviética. A Polonia, tras la primera guerra mundial, se incorporó principalmente Posen y la mayor parte de Prusia Occidental, con Danzig y sus alrededores, y tras la segunda, Silesia. Parte de Prusia Oriental se convirtió en lituana tras la primera guerra y en rusa tras la segunda. Como el resto de la llanura centroeuropea, son tierras de aluvión glaciario del período cuaternario, muchas veces esteparias y pantanosas, de fertilidad muy desigual. En la época del informe, la ganadería estaba desarrollada en la costa; los cereales, sobre todo centeno, ocupaban más de la mitad de la superficie cultivable en Silesia, Posen y la Prusia Oriental; la patata era el cultivo predominante en las llanuras arenosas; la remolacha azucarera, en los *loess* del curso medio del Elba y en Silesia, y el lino y el cáñamo estaban en decadencia. La densidad de población era pequeña, «inferior a los 25 Km² como consecuencia de la esterilidad de buena parte del suelo y del predominio del régimen de gran propiedad agraria» (Machatschek, 1933: 127), compuesta de alemanes, sobre todo en las ciudades, y con minorías polacas (más de dos millones, sobre todo en Silesia y Posen), rusas (en Prusia Oriental) y otras como los masurianos y kasubos. En el interior, fuera de Brandenburgo y Silesia, la población era predominante rural y en las zonas de gran propiedad se distinguían nítidamente las haciendas de planta rectangular de las aldeas de los campesinos a ellas adscritos.

Estas haciendas directamente cultivadas por sus propietarios (*Gutwirtschaft*, en oposición a la *Grundwirtschaft*, señoríos arrendados) y su mano de obra son el objeto principal del estudio de Weber. La hacienda típica contaba con una servidumbre estable, con remuneración fija en parte en metálico y en parte en especie (de ahí el nombre de *Deputanten*, o receptores de diputaciones, con que Weber los designa). Pero el grueso del trabajo lo realizaba la *Instleute*, llamados en Posen *komorniks* y también «trilladores», porque su principal trabajo durante el invierno era «trillar» la mies a golpes de mayal. Se trata de trabajadores que ajustan anualmente el trabajo de su familia —si no tiene hijos mayores, ha de contratar por su cuenta a otro hombre— por la habitación, una reducida soldada en metálico, el producto de una parcela que él siembra y abona, el de alguna cabeza de ganado de su propiedad y una parte de la cosecha, calculada conforme a una cierta extensión de tierra o a una proporción de la cosecha global (desde una décima parte si la trilla es con mayal a una cuadragésima parte cuando la trilla se hace con máquinas, según los informes de Weber). Se

trata, pues, de un intermedio entre el gañán y el aparcerero, que es más que aquél porque aporta semillas, herramientas y mano de obra y menos que éste porque nunca llega a poner los animales de tiro y no dispone de tierra separada². La tercera categoría —no hace falta decir que se dan todos los tipos intermedios— son los jornaleros o asalariados libres, que cobran por días de trabajo, entre los que se cuentan los inmigrantes polacos temporeros.

El informe de Weber comienza señalando que el principal problema de la hacienda consiste en su desigual necesidad de mano de obra a lo largo del año. Roto el antiguo equilibrio tras la abolición de la servidumbre, la posibilidad de emigrar dio lugar a una sistemática falta de mano de obra local, paliada a pesar de las prohibiciones legales con inmigrantes polacos de temporada. La descripción de las relaciones laborales, la producción, los salarios y las condiciones de vida de los obreros del campo (escuela, periódicos, vivienda, alimentación, etc.), resumiendo los informes de los encuestados región por región y distrito por distrito, consumen las cerca de mil páginas del informe. En las causas y las consecuencias de esta situación se centra su conclusión o *Ausblick*, que es lo que aquí, aligerado de algunos cuadros, se reproduce.

3. La «visión general»

Weber es, sin duda, un autor clásico, pero bien pudiera no serlo el texto que aquí se reproduce, su primera incursión en la Sociología. A riesgo de excederme en mi función de introductor, voy a comentar brevemente los momentos que me parecen más interesantes, a saber, el análisis sociológico de la penetración del capitalismo en el campo y la propuesta política de «colonización interna».

Resulta inevitable comparar el análisis de Weber con el de la «acumulación primitiva» de Marx. Una parte del análisis de Weber es de un impecable *materialismo dialéctico*. Su argumento comienza con un detallado análisis económico, del que concluye que la penetración de las relaciones capitalistas en el campo, la disolución de la comunidad de intereses de la antigua hacienda y el consiguiente desplazamiento de los trabajadores alemanes por los eslavos es un proceso independiente de las voluntades de los actores. Por todos lados revientan el mercado y el dinero las costuras de la antigua hacienda. Si los precios suben, es el amo el que fuerza la soldada

² La relación más parecida que conozco en España es lo que en La Mancha Alta se llamaba, todavía hace treinta años, «ajustarse a pujar». Hacer algunas tierras propias con los aperos del amo era un complemento habitual de la soldada, y los mozos de mulas de ciertas quintерías alejadas del pueblo residían en ellas y percibían como soldada en especie el producto de X fanegas de tierra al rendimiento medio del año.

fija; si los precios bajan, la pretende el criado. Los cultivos intensivos que sustituyen a los cereales hacen preferible el jornalero eventual al gañán fijo, el salario en metálico a la soldada en especie. Y los esclavos, que se conforman con salarios más bajos, desplazan inexorablemente a los alemanes, que los exigen superiores. La «teleología inconsciente de las relaciones sociales» se impone a los actores de tal modo que es infantil plantearse la cuestión en términos de culpa: si quieren subsistir, los *junkers* tienen que comportarse como capitalistas.

En virtud de esta dinámica implacable de las relaciones objetivas, el estamento que más contribuyó a la creación del imperio alemán resulta ahora incompatible con él. Al crear el imperio alemán, los *junkers* han creado también las condiciones para el desarrollo industrial en el Oeste, para la penetración capitalista en el Este y, en definitiva, para su propia desaparición y la de sus campesinos como estamentos. Su conversión en capitalistas implica la eslavización del Este hasta ahora alemán, en contra de los intereses del Reich³.

Ahora bien, junto a esta dinámica de las «máscaras de carácter» históricamente necesarias aparecen en el texto de Weber las aspiraciones subjetivas individuales. Las antiguas relaciones con la tierra no se tiñen aquí del tono idílico con que inintencionadamente aparecen a veces en Marx. Pues no se disgregan sólo por la presión del capital y la miseria, sino también porque los propios campesinos están deseando escapar a ellas incluso a riesgo de pagar la libertad con peores condiciones económicas. Si emigran

³ *Pro memoriam*, reproduzco este texto, escrito por Engels en 1874. Tras referirse a las victorias del ejército prusiano en Sadowa y Sedán, escribe: «Los causantes de estos acontecimientos que "conmueven al mundo" han logrado, a pesar suyo, unos éxitos que seguramente les resultan muy desagradables, pero que, quieranlo o no, tienen que aceptar. (...) Sin hablar ya del irreparable daño moral que la monarquía prusiana por la gracia de Dios había experimentado al tragarse otras tres coronas por la gracia de Dios, el centro de gravedad de la monarquía se había desplazado sensiblemente hacia el Oeste. Los cinco millones de renanos y de westfalianos recibieron en un principio el refuerzo de cuatro millones de alemanes anexionados directamente y, después, el de seis millones de alemanes indirectamente anexionados a través de la Confederación de Alemania del Norte. Y en 1870 se les añadieron, además, ocho millones de alemanes del Suroeste, de modo que en el "nuevo Imperio", a los catorce millones y medio de viejos prusianos (de las seis provincias del Este del Elba, y entre los que figuran, además, dos millones de polacos), se oponen unos veinticinco millones que ya hace tiempo han dejado atrás el feudalismo viejo-prusiano de los *junkers*. Así, pues, fueron precisamente las victorias del ejército prusiano las que desplazaron radicalmente todos los cimientos del edificio estatal prusiano; la dominación de los *junkers* se hizo cada vez más insostenible hasta para el propio gobierno... Prusia debe, pues, decidirse a terminar con sus numerosos vestigios del feudalismo y a sacrificar a sus *junkers* como tales. Todo esto se va haciendo, naturalmente, de la manera más suave y al compás de la melodía favorita: *Immer langsam voran...* Y si todo marcha bien, si el mundo permanece quieto y tranquilo y nosotros llegamos a viejos, tal vez en 1900 veamos que el gobierno prusiano ha acabado realmente con todas las instituciones feudales y que Prusia alcanzó por fin la situación en que se encontraba Francia en 1792» (F. ENGELS, «Prefacio» a *La guerra campesina en Alemania*. Leipzig, 1875; tomado de las *Obras escogidas de Marx y Engels*, en Editorial Fundamentos, Madrid, 1977, pp. 684-685).

no es sólo porque son expulsados, es también porque son atraídos. Weber no intenta derivar de las relaciones económicas este momento subjetivo. Más bien parece suponer una dinámica propia a las transformaciones de las necesidades psicológicas de los humanos. Puede que Weber subrayara este momento al proyectar en los campesinos su propia situación personal, como él mismo insinúa y Mitzman ha señalado en su sugerente interpretación (Mitzman, 1969). Su inclusión en el análisis, sin embargo, resulta esencial para el planteamiento sociológico y para la solución política que propone.

En efecto, los dos momentos, el económico y el psicológico, se funden en una *síntesis propiamente sociológica*. Ocurre ello en ese pasaje en el que, una vez convencidos de que no se puede saber si la situación económica del jornalero libre es mejor o peor que la del mozo de hacienda, Weber nos dice que lo *único* importante son las relaciones de interés económico y la estratificación social. Pues, como se nos aclara más adelante, a lo que el trabajador aspira no es a la simple libertad negativa del proletario, sino a una independencia materialmente asegurada. La compleja relación entre circunstancias económicas y psicológicas, entre condiciones objetivas y subjetivas, se plasma en una realidad social distinta de ambas, las relaciones de poder y de *status* social. Y ahí, no en el terreno de las tendencias histórico-económicas ni en el de la discusión moral, es donde Weber dice que está lo único importante y donde va a situar la importancia del reparto de tierras.

La aspiración psicológica a la independencia, este individualismo campesino, garantiza la exclusión de soluciones socialistas a la cuestión agraria y fundamenta la preferencia de Weber por una de entre las varias posibilidades que deja abiertas la pura economía: el reparto de tierras para la formación de un pequeño campesinado *alemán* en el Este. No creo posible comparar la discusión de Weber con la discusión marxista posterior, de Kauksky y Lenin a nuestros días⁴. Primero porque, aunque Weber apunta la complementariedad e incluso la eventual superioridad del pequeño campesino sobre la gran explotación, no agota la discusión económica de este tipo de reforma agraria a la francesa; pero sobre todo porque, como he apuntado, en lugar de obstinarse en la supersticiosa adivinación de las tendencias objetivas del capitalismo respecto a la grande y pequeña explotación, propone una política que, dentro del margen de maniobra que dejan éstas, funda su posibilidad en el hambre de tierra, la ilusión de la estabilidad y la independencia del campesino.

Quizás merezca la pena destacar que, en su esfuerzo por mantener la objetividad científica, Weber enuncia el nacionalismo como *premisa de valor*

⁴ Cfr., para más referencias, la antología de Miren ETCHEZARRETA, *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista*, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1979.

antes de concluir que el hecho objetivamente inevitable de la conversión del *junker* en capitalista es incompatible con la alemanidad de las tierras del Este y con los intereses del Reich. Hecho y valor aparecen nítidamente separados: el programa de colonización interna funda su deseabilidad en el valor (supremo) de los intereses de la monarquía.

¿En qué medida le han dado la razón a Weber los hechos posteriores? A favor del programa estaba el individualismo campesino; en su contra los intereses de los *junkers*, expresión de la tendencia objetiva del capitalismo a provocar la esclavización y más tarde, según los marxistas, la colectivización. Se ha producido lo que Weber más temía. La esclavización de amplios territorios antiguamente alemanes parece haberse consolidado, la colectivización impuesta en el resto por el socialismo real puede estar hoy en trance de regresar al campesinado independiente, y esto como resultado de dos guerras mundiales, del nazismo y de varias décadas de socialismo real.

La reciente «polémica de los historiadores» en Alemania muestra cuán difícil es responder a la cuestión de si estos acontecimientos dependen de una «continuidad estructural» en la historia alemana: la ausencia de una revolución burguesa a su debido tiempo, que hizo particularmente dramática la abolición de los «residuos» feudales representados por la aristocracia del Este del Elba⁵. El derrumbe del socialismo real, sobre el que sin duda se establecerá una controversia bien distinta de la que tuvo lugar sobre el derrumbe del capitalismo, coloca las cosas en una nueva dimensión histórica: la de la definitiva clausura de una particular «vía alemana» hacia el capitalismo. Parece que la historia hace a nuestros clásicos cada vez más inútiles: el que sigan siendo Marx y Weber nuestra base principal para comprenderla da menos motivo para la celebración que para la reflexión. Ojalá la publicación de este texto de Weber en castellano contribuya en algo a esto último⁶.

Julio CARABAÑA MORALES.

⁵ Pueden verse, sobre esta polémica, los textos publicados en el núm. 53, correspondiente a octubre-diciembre de 1989, de la revista *Zona Abierta*.

⁶ El texto es una traducción del punto tercero, titulado «Ausblick», de la Conclusión que Weber puso a su obra. Está tomado del volumen segundo del tomo tercero (Max WEBER, *Die Lage der Landarbeiter im ostelbischen Deutschland*) de la edición completa de Max Weber (*Max Weber Gesamtausgabe*) que está publicando J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), de Tubinga. El editor del tomo es Martin Riesebrodt, que es el autor de las muy valiosas notas a pie de página, que también traducimos. Conste aquí el agradecimiento a la editorial y al editor del texto.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- GARRABOU, Ramón (1975): «La crisi agrària espanyola de finals del segle XIX: una etapa del desenvolupament del capitalisme», en *Recerques*, 5, Barcelona, Ariel.
- MACHATSCHKEK, Fritz (1933): *Geografia de la Europa Central*, Barcelona, Labor.
- MITZMAN, Artur (1969): *La jaula de hierro. Una interpretación histórica de Max Weber*, Madrid, Alianza Editorial, 1976.
- POLLACK, Michael (1986): «Un texte dans son contexte: L'enquête de Weber sur les ouvriers agricoles», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 65.
- RIESEBRODT, Martin (1984): «Einleitung» a Max WEBER, *Die Lage der Landarbeiter im ostelbischen Deutschland*, Max Weber Gesamtausgabe, Band 3, Tübingen, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck).